



# HYPERBOREA

REVISTA DE ENSAYO & CREACIÓN

## MIRTA ROSENBERG. BREVE ANTOLOGÍA POÉTICA

Selección de Gabby de Cicco

### ENTREDICHO

Sobra,  
    palabra  
para encontrar que lo predicho  
no se cumple  
    ni los dichos  
nos alcanzan. Nunca el cielo  
se vio tan distante o la brasa  
del instante  
    tan quebrada  
en el intento de sabernos  
    parte y suerte  
de un presente omitido,  
    de un pasado encubierto  
por leyendas que dudan  
    que supimos ser uno  
o distintos, pero acercados,  
ni por la afrenta  
    o el simulacro.

Funda,  
palabra,  
una ventana que abra a otra ventana  
por donde esta línea  
huya  
y mienta al humo de las horas  
y desdiga  
de las eras que al arder  
nos darían este ahora  
inaprensible  
que la voz acalla,  
excusa superior de la razón  
de ser  
de mejor manera  
que hasta ahora.

Manda,  
palabra,  
lo que anda  
más oscuro entre la noche,  
lo olvidado  
tantas veces, lo no dicho  
a decir,  
a hacer lo hecho y el desecho  
de lo que fue.  
Crispa y triza,  
pluma vertical  
crecida al cuerpo,  
aspa y trazo  
en el agua que viaja y que no viaja  
para atrás  
ni cuando muda.  
En tu cielo  
buscamos otro cielo,  
en tu celo  
el mayor silencio

INHERENCIA

*a mis hijos*

No puedo ser la acacia,  
y debería. La realidad  
es siempre poca  
y no parece

ser la última. Tampoco  
la primera, que develaría  
al hoy.

Hoy

he mirado la acacia y la sucia  
combadura del pasto en la llovizna  
sin atreverme  
a comprenderlas.

Pero sé que debo amar  
lo incomprensible, con este amor  
improbable.

Ser persona

es estar desesperada  
por los modos del amor y el nudo  
donde lo dicho enmudece:  
lo único

posible de las cosas es nombrarlas  
en un rodeo sin fin mientras se mueven  
de lugar.

Nuestra propia quietud  
aquí

es delgada y grueso  
el movimiento que alarga  
la transición de ser a deshacer  
la realidad

en imposibles: la idea de la rosa  
en su buen uso  
hace a la rosa posible  
entre las horas

que la gravedad del cuerpo arrasa  
en un girar de grupas vueltas  
o volteadas.

Más allá se empaña

la reja de los años  
del espejo donde antes  
yo era verde.

Ahora

soy de ese color que el verde  
toma con el tiempo y en el tiempo  
abusa el ojo

del sujeto

de la rosa, de la acacia que deshoja  
al azar el contratiempo  
del género mujer—

hombre—

y objeto que soy cuando me nombro  
así sujeta, que ni acorta,  
ni descarta, ni parece

estar

pero presente.

DESPROPÓSITO

Toda la noche preparamos  
nuestro día  
                  aunque nunca  
nos quede terminado. La hora

del café tiende los hilos  
de la hibridez, que abre puertas  
                  a un jardín  
siempre cerrado.

Mito. Yo. Quien bordea  
el centro de las cosas  
no adelanta.  
                  Dicho

de frente, sería  
otra cosa: amo,  
                  y seguiría  
siendo otra cosa.

de *Pasajes* (1984)

EXCLUSIVAMENTE calla, verdadera dama,  
anunciando una exigencia, un drama,  
ante la urgencia del destino. Exclusiva llora  
y en su llanto aflora el reto serpentino  
y la curiosidad que mató al gato. Está tentada  
de hace rato, porque en los secretos cajones  
del dessorir no guarda nada final, definitivo.  
El peso del mundo lo lleva puesto; la carta  
de triunfo ha ido a dar al cesto  
de los papeles, con otros oropeles  
de descarte. No tiene arte  
de fuerte voluntad pero sí tiene atisbos  
de su ejercicio: el vicio de la solterona  
que acabará por dar a luz una personalidad  
excéntrica, obsesiva, minuciosa: en los cajones  
nada, pero un lugar para cada cosa. Si llora,  
como yo, es por su historia: nadie la cuida  
y nadie a quien cuidar. Queda la vida.  
El espíritu se atrasa con las vueltas  
de la noria de este pobre corazón de muselina  
fina, exclusiva, bella, y ella  
recibe en casa.

EN EL MOMENTO de nacer, poco más tarde,  
no hubo sentidos revelados. Lo auspicioso  
de ese día fue una luz de neón, percedera,  
incandescente, enrarecida, dibujando el signo  
de la palíndroma —Madam, I'm Adam— más perfecta  
en otro idioma y más sombría  
que dominar los sentidos. El reflejo  
intermitente tornó inútil el espejo; demorado, ¡ay!  
el círculo callado, sorprendido,  
de los cuerpos que buscándose se evitan  
en el calor de lo íntimo. ¡Haber nacido  
bajo ese signo! Haber nacido. A diario  
el tedio vuelve del revés el derecho natural,  
y el asedio es del sitio de lo mismo:  
Al no desear, me muero. Quiero a ese pájaro  
de mal agüero, el que amenaza *Mad am I*  
con énfasis final y tanto élan... Madam, ¡ay!,  
perdamos tiempo si todo está perdido, hablemos  
trivialmente del paso, del abismo.

LA DESAZÓN, el agotamiento, la razón  
que da el silencio y la presencia  
inevitable del corazón que late  
tenso en el estable aliento  
del extenso trayecto de la vida,  
renacida en el proyecto  
de morir mejor cuando haya tiempo  
de dolor, de falla interior  
y de deseo: al ir allí en el intento  
de abrir la boca  
de la marca, ser, la loca y desdecir  
lo que el monarca  
ha instaurado en mí de su adorado  
esqueleto de dominio, de razón,  
de altísimo respeto y de tesón en el ahora  
y el aquí que nada insume, pero resta  
el tiempo de decirlo, cuando el mirlo  
se ha posado, al fin, sobre esta rama.

de *Madam* (1988)

EL ARTE sería tocarte, un invento,  
insignificante si el olvido lo demora. Lo siento  
porque es ahora estallido de la rosa  
presurosa del instante,  
extraviada en el jardín

y devuelta por el sinfín  
de las horas transcurridas: una... dos... tres...  
Si te toco, ¿cómo es? Hay *lo mucho de lo poco*, digo  
el beso, el exceso del miraje y... ¿puede ser, ahora sigo,  
el encaje de tu aliento

en el reloj del oleaje? Atravieso  
los celajes, el fervor, las profecías (¿el amor?  
¿no será la porfía de la «máquina del dolor»?)  
y llego acá: «El arte sería tocarte». Silencio. No  
confundo confetti con maná

pero igual estoy perdida  
entre viejas cartografías de la ruta de la seda  
y la pasión como centro. ¡*Ah corazón*, me decía,  
*explícate como yo*, que estoy adentro de un cuerpo  
y sin embargo con vida!

MI SUFRIMIENTO es uno que no te interesa.  
Un grano de arena en el desierto  
de tu pena, que es infinita. Por mi parte

creo en la marmita donde cuece  
un caldo diferente, y yo sonrío.  
Estoy pendiente de tu gesto, y este estío

da un calor que no parece la pasión. La pasión  
es el dolor de la madre, esto que conviene  
no creer, pera da mientes. Estés

donde estés al fin tendrás que escucharme.  
No darne la razón sino el tesoro del sonido  
y la pura vibración de la belleza

que saludo como tuya, como ésa  
que no sabe estar pero se queda,  
y yo retengo. No te tengo,

quiero decir que me reniegas. Renegada,  
soy la nada que subsiste, y en las cláusulas  
deseadas voy debida:

me enfermo y me intoxico de tu voz  
y digo no a quien nada  
me requiera.

*EL ALMA enamorada huele a encierro. Abrirle una ventana sería que me amaras de manera que yo viera, más allá de mis narices, tus quimeras. Digamos, por ejemplo,*

*el «arte efímero», como esculpir sobre hielo, y lo hacen en Japón. Pero yo, que tenía el don del instante, quería el cielo y también la duración, que sería, pongamos,*

*arte de melancolía y de repetición. Tocarte antes, de una vez y para siempre, convertirme en daga que fuera, a su turno, atravesada por la espada y de tu sufrimiento y tu energía a pesar de,*

*reconozcámoslo, su cualidad afilada o calmante. *Mi alma es cuarto de enfermo*, enamorada como está y estoy cerrada para que de allí vida no se escape, aunque huya sentimiento, confesión, salida, sin duda*

*yermo de emergencia —la presencia es desagradable si farfulla en un lenguaje incomprensible y no es morada de significación. Estoy herida y cuánto, alma, madre mía, está vendado tu dolor que sería, no obstante,*

*lo entrañable de esa llaga. *Haga lo que haga alguien las paga*, pero aquí el proverbio queda corto y, efímero o durable, el arte con su ultranza se hace aborto, estéril o sutil, del mismo sentimiento intratable. Aunque,*

*hay que decirlo, el desborde no resulta suficiente y lo notable, como siempre, es el dolor de saberlo. No hay templanza: si vivo en un infierno, es que me enferma el autorretrato. El relato, en todo caso,*

*es tierno abrazo de futilidad y encierro. La verdad, harina de un costal aparte y tal vez, sólo tal vez, todo arte sea efímero, o lo es. Tocarte es despropósito,*

pero asesina belleza subsiste y si me viste,  
porfío,

mejor lo explícito es callado.

de *Teoría sentimental* (1994)

## MUJERES A LA PÁGINA

Fuimos a derivar como una isla sin continente  
y el mar empieza a ser visible. Seremos mujeres  
al borde del agua y allí nos miraremos bajo el sol  
que enrojece a las mujeres que se miran en el agua  
con la intención más bella de encontrarse  
en el cielo, desdichas invisibles.

Aunque seamos tan feas como es posible,  
una pintura que nadie quiso pintar,  
un desacuerdo tónico de las notas,  
una mala manera de decir que hay bellas  
palabras que no llegarán y esperaremos,  
un vaso donde el agua no ha querido  
encontrar su forma, y la dejarás correr.

A la página, mujer.

¡Oh esos dos dulces átomos de hidrógeno,  
la bomba de la guerra más el óbolo  
de oxígeno! ¡Nos dice que el mundo  
es mundo! ¡No se puede,  
mujeres, escribir con agua!

¿No se puede escribir con agua?

Sin embargo, este cuerpo que no es  
ejemplar de la escultura ni accidente todavía  
de la pura geografía, se sienta aquí como un objeto  
y ya su propia manera de imitarlo:  
agua para el corazón que es agua para la cabeza.  
Agua es tres cuartas partes de lo que pesa.

¿Se puede escribir con agua?

A la página, mujer.

Después de todo, el fin del arte es el placer,  
del que bien podríamos abstenernos  
como de una moda. Seamos esta vez  
la sed y el placebo de la sed,  
hablando como amigas que sumergen  
las piernas en el agua, sabiendo que depende  
de la luna y también que regidas por la luna,  
cuando ella salga difícilmente

estaremos a su altura, enrojecidas por el sol,  
ruborizadas ante el propio calor,  
como sardinas nadando en aguardiente.

Eso es el mundo, etc. Una metáfora imposible  
como agua de la luna. Y también está una:  
digamos eau-de-vie, aqua vitae, agua de vida.  
Y agua regia, como la vía, agua del rito  
que no siempre podemos trasegar  
pero que hay que beber lo mismo para que el pozo  
no se seque y se haga arena ciega, agua sin sed.

¿Se puede escribir con ella?

A la página, mujer.

DOMINGO 21

Les hablo a los sentidos. Sé  
que no tengo razón y a veces no salva  
el gusto, Lengua, por las palabras.

Soy una sílaba impuesta  
sobre el Sentido del Mundo.

Una preposición mínima.  
Sobrepuesta, contrapuesta,  
una Apuesta del Ser apósita  
del Verbo.

Hablo con los sentidos. Hay matices  
levísimos que cambian el sabor total  
del alimento, o totalmente  
el sabor del alimento.

Y el gusto de la cocinera  
es sólo una conjetura,

una rosa  
que es una rosa construida con un tomate  
es una rosa  
metáfora para las papilas,  
primero para las pupilas.

El alimento de tu alimento,  
Lengua, es tu alimento.

RETRATO TERMINADO

Es una manera de decir  
quiero quedarme sin palabras,  
perder sin comentarios.

Hasta cuándo voy a hablar  
de lo que ya no está.

De la que ya no está  
viéndome escribir de ella.  
¡Y con esos ojos!

También yo de noche los abro  
y miro el silencio  
en la oscuridad  
donde el retrato termina  
sin que lo alcance a ver

y pienso  
y pienso  
y pienso

en temas como vos  
que no parecen tener  
vencimiento,

en tu deseo de llegar a casa:  
con la llave preparada,  
aferrada a la puerta del taxi,  
te dejabas caer en tu puerta  
casi con la voluntad incierta  
de una hoja en otoño,

esa clase de vencimiento,

y esos ojos más bien dorados  
de los que decías en las descripciones  
ojos verdes. Para mirar  
cada ocasión con buenos ojos  
que no me miran más,  
aunque los recuerde.

Y ahora  
quiero quedarme  
sin palabras. Saber perder  
lo que se pierde.

O eso parece.

Parece que las dos  
nos hemos quedado sin madre:  
yo sin vos  
vos sin ella,

y sucesivamente,  
como eslabones perdidos  
y encontrados por un rato  
con los padres,

pero ésa es otra historia  
que está mejor contada  
en la foto de casamiento  
para la que palabras  
nunca tuve,

como si fuera anticipo  
de mi propio vencimiento.

De los padres decías que el tuyo  
tenía ojos verdes,  
como vos, tu nieto Juan,  
y nadie los tenía del todo  
aunque merecían tenerlos:  
tu manera  
de embellecer el retrato  
era tu manera de verlo.

De ella decías en cambio  
desde su muerte no fui la misma,  
y ésa sería tal vez tu manera  
de no terminar el retrato.

La palabra no.  
Lo mismo digo yo.

Aunque también se diría una ocasión  
más bien vulgar: en general,  
todos nos quedamos sin ella,

y esa ausencia de luz parece  
descansar los ojos  
sin vaciarlos. Los anima,

o los vuelve hacia la oscuridad,  
que es donde el retrato termina.

Dijo mi padre de la suya:  
nacé con ella y ahora  
voy a tener que morirme  
solo. Y después  
lo hizo.

Dijo mi maestro de la suya:  
me pasé toda la vida para tener  
la letra de mamá. Y después  
la tuvo.

Era un dolor perfecto:  
hablando de ella,  
hablaban de sí mismos.

O eso parece.

Parece que perder  
no es un arte difícil:  
los muertos de verdad de uno  
son víctimas amadas de los vivos.

De lo que cada uno dijo.

de *El arte de perder* (1998)

## ¿SERÁ LA AUTOBIOGRAFÍA

el arrepentimiento del egoísmo? Iris Murdoch puso esa  
pregunta en boca  
de un personaje de sus novelas, yo la convertí en mi abismo.  
Según he descubierto,  
lo vivido noche y día que la escritura pretende rescatar, la  
gramática que ordena  
que una misma se ordene en su tic-tac, que entre en su reflejo  
y vaya más allá  
—donde no hay signos conocidos, y cada gesto resabido,  
cada tropo,  
ya no presta más servicio— deja en suspenso el egoísmo,  
desconcierta el vicio del yo, permite atisbar lo que no es  
yo, que ya no aterriza. El egoísmo como equivocación,  
como instrumento del ensayo y el error —más del error que  
del ensayo, porque lo hecho hecho está—, es el  
motor, de mí y de la poesía. Mi egoísmo se llama Iris,  
en honor a su descubridora, que lo sacó a la luz, detallado y  
entero,  
en cada verso que yo escribía, y desde entonces me acompaña  
en cada ensayo  
de arrepentimiento, a toda hora. A toda hora ensayo, y a  
toda hora Iris, fortalecida  
en mi obstinación, me ocupa como una palidez. Así es, al  
punto que ya no puedo distinguir el arrepentimiento  
del egoísmo del que querría arrepentirme, y no sé cual  
de los dos  
me mantiene viva, y me cuesta decidirme. Ay, Iris, ¿y si  
vamos juntas  
a zambullirnos en Leteo, sin arrepentirnos de nada al día  
siguiente? ¿No sería laxante para el deseo, y excelente  
para el sincretismo en mi poesía? ¿Y si nos enamoramos  
de nuevo, si resucitamos algún viejo amor que a lo  
mejor ni estuvo vivo porque fue puro egoísmo?  
¿No mejoraría mi poesía, su intensidad? ¿No mejoraría? No,  
en verdad, sería lo mismo aunque peor. Se llenaría de  
adjetivos, de la furia de los sonidos. Se haría  
enrarecida y mentirosa, y yo lamentaría tener que llegar a los  
setenta en ese estado pueril, llena de error y de terror a  
perder, febril, mi amor y mi escritura, que casi siempre  
fueron para mí, egoísta como soy, la sola y misma cosa.

MADRUGADA y viento  
bajo el cielo lento  
y esta luz también  
para mí:  
lentamente ir  
de acá para allá  
sin adjetivos  
y con dificultad,  
hablar por teléfono  
—nada personal—  
ejercitarse y pensar  
en palabras que acontezcan además  
fuera de mí, ser un ejército,  
cocinar papas  
zapallos y guisantes  
y comérselos como un festín.

Las palabras, está comprobado,  
no llegan a su fin.

De acá para allá todavía  
cuando el día ostenta  
su cielo vespertino  
en camino a la oscuridad  
y las palabras con su recuento

—inválido y a tientas—  
de lo que pasó y lo que es.  
No hacer cuentas.

Sentarse y contar el aliento,  
una respiración por vez.  
Terminar.

de *Paisaje interior* (2012)

## MI OFICIO

Siempre me imaginé la poesía como un territorio. Mejor aún, una isla. Es como si fuera una reserva, adonde todo podríamos recurrir cuando haya escasez de sentimientos en el mundo, e incluso de pensamientos. El mar circundante sería el pensamiento, la historia, la pintura o el paisaje.

Lo que importa son las palabras, el lenguaje. Un barco, una canoa, alguna embarcación que sirva para rodear esa isla reservada, patrullarla, desembarcar. Las palabras usadas para enfrentar los hechos de una vida: dolor, placer, horror, amor, sus sucedáneos, hasta morir. El secreto es que también hay belleza. También hay belleza. También hay belleza. La poesía no sirve para quejarse.

Nos rodea un paisaje. ¿Lo vemos? La poesía nos ayuda: ver para afuera, pero también ver para adentro. Gracias a ella muchas cosas que vi quedaron dentro de mí. Escenas, caras, una sequoia de Berkeley cuya copa, hasta hoy, me acerca al cielo. En los peores momentos. Una escalera.

La poesía crece cuando la historia es adversa a la humanidad. Masacres, campos de concentración, regímenes totalitarios le dan más sentido. Ahí se ve que es una reserva, palabras que estaban allí, a mano, para consolar de lo inconsolable.

La poesía no sirve para nada. Ese es su mayor valor. Si tiene alguna razón oculta, algún designio, el propósito de convencer, se transforma en un panfleto.

El protagonista es el lenguaje, eso que nos une y nos separa. Animales parlantes, pensantes. La poesía también es pensamiento.

Hay un poeta, Robert Haas, que dice que la poesía es una historia familiar. Se advierte en todas las tragedias griegas, en Homero, incluso en la Biblia misma. Siempre hay eso que nos vuelve humanos, la historia de familia. Y el lenguaje. Una cría de elefanta, si es hembra, vive al menos cincuenta años con su madre, la matriarca. Pero no lo puede contar, no puede dejarlo escrito.

Por eso me gustan tanto los poemas de animales: es como prestarles voz, tratando siempre, pese a Platón (el poeta es un fingidor, Pessoa), de decir la verdad. Me gusta creer que tienen seres humanos en su interior, con sus duras almitas, su disciplina, su perverso rigor.

La poesía constante a lo largo de una vida convierte la apariencia en realidad, desenmascara. O eso o el abandono, la honestidad de dejar de escribir, dejar de repetir, repetir, repetir.

UTILIDAD DE LA POESÍA A LAS TRES DE LA MAÑANA

Oscuridad. Un poco de silencio.  
No hay viento. Ni llueve.  
No ayuda la naturaleza  
a hacer la hora  
menos callada.

Con los ojos abiertos en la oscuridad  
pienso rimas: de silencio  
todo lo que reverencio;  
de naturaleza su delicadeza  
o su fortaleza, aunque nada  
me da. La hora está vacía.

El ahora está vacío.  
Si no viene la poesía,  
no habrá nada.  
El miedo vendrá.

*de Cuaderno de oficio (2016)*

Mirta Rosenberg nació en Rosario, Santa Fe, Argentina, el 7 de octubre de 1951. Falleció en Buenos Aires el 28 de junio de 2019.

Fue traductora del inglés y del francés. Publicó los libros de poesía: *Pasajes* (1984); *Madam* (1988); *Teoría sentimental* (1994); *El arte de perder* (1998); *El árbol de palabras, obra reunida 1984-2006* (2006, reeditada en 2018); *El paisaje interior* (2012); la antología *El arte de perder y otros poemas* (2015) y *Cuaderno de oficio* (2016).

Poemas suyos han sido incluidos en numerosas antologías y traducidos al inglés, al francés y al alemán.

Tradujo y publicó, entre otros, poemas de Katherine Mansfield, Derek Walcott, Marianne Moore, Hilda Doolittle, James Laughlin, Seamus Heaney y, en colaboración con Daniel Samoilovich, Henry IV, de William Shakespeare.

Integró el consejo de dirección de la publicación trimestral *Diario de poesía* y dirigió la revista *Extra / lecturas para poetas*. En 2003 le fue otorgada la beca Guggenheim en poesía y en 2004 el premio Konex al mérito por traducción literaria.

Los poemas reproducidos forman parte de  
«El árbol de palabras»  
© bajolaluna editorial sas, 2018.  
© herederos de M.R.

*Gabby De Cicco* (Rosario, Santa Fe, Argentina, 1965). Poeta y activistx lesbofeminista no binarie. Tiene siete libros de poesía publicados. El último es *Transgénica - Obra reunida*, de 2019.

Desde 1990 coordina talleres / clínicas de escritura y lectura de poesía, y dicta cursos sobre literatura desde perspectivas feministas y queer. Su tarea como difusorx de poesía la realiza en diferentes redes y plataformas.

Sus artículos han aparecido en diversos medios y revistas nacionales e internacionales, y sus poemas han sido incluidos en antologías y libros colectivos como *Proyecto NUM* (Madreselva, 2017), *Atlas de la poesía argentina II* (EUDLP, 2017), *Poliamor - Anfibia papel* (2018) entre otros.



Agradecemos a la editorial Bajo la Luna [<http://www.bajolaluna.com/bajo%20la%20luna%202/catalogo.html>] y a quienes detentan los derechos de estos textos el permiso para su publicación.

*Referencia electrónica* | | Rosenberg, Mirta. «Breve antología poética». *Hyperborea. Revista de ensayo y creación*. 4 (2021): 194-219. <https://www.hyperborea-labtis.org/es/paper/mirta-rosenberg-breve-antologia-poetica-234>  
DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.5291602>